

El Combatiente.

PORTAVOZ DEL FRENTE DE CARABANCHEL

Año II

Carabanchel, 8 de marzo de 1937

Núm. 5

REALIDADES

Si bien no es cosa de apartarse de la guerra y que nada debe hacer olvidarnos de ella, porque este olvido podría costarnos caro, no es cosa tampoco de ocultar los motivos de alegría, para estímulo de nuestros camaradas, cuando un motivo real nos conforta para ello.

España, la España de los luchadores por su independencia, todos cuantos queremos desamarrar las cadenas de la esclavitud, tenemos hoy un motivo concreto para sentirnos optimistas. Los últimos combates de nuestras fuerzas en los frentes del Jarama; las operaciones aisladas en otros frentes; el nuestro, por ejemplo, y el empuje arrollador de nuestros bravos mineros en Oviedo, coronado por un éxito cada intento de ataque. Se cambió radicalmente la forma de operar del Ejército popular, y las pruebas del éxito están a la vista de un modo inconfundible, pruebas que nos hacen concebir grandes esperanzas en cuanto a futuras operaciones. ¿A qué se debe esto? El análisis, los motivos de este cambio, están reflejados en que todos nos hemos propuesto acabar con la guerra de manera rápida. Pero al proponernos esto, meditamos también que no valía sólo imponerse este concepto, sino llevarlo a la realidad, fortaleciéndolo con nuevas exigencias de tipo disciplinario. ¿Cómo? Terminando para siempre con las exigencias personales, acatando las órdenes ciegamente, supeditando todas las ambiciones a la guerra, clavando en el alma que la disciplina es una máquina que puede hacer tantas bajas como una ametralladora y practicando esta disciplina, teniendo la fe que se necesita para una operación en los jefes inmediatos.

Cuando hemos sabido poner en práctica todo esto, el Ejército popular resulta invencible; el Ejército popular es la oposición más fiera a las hordas de fascistas alemanes e italianos en todos nuestros frentes.

Y a la vista de las operaciones que mencionamos, los rebeldes empiezan a pensar que se han equivocado y que, a medida que el tiempo transcurre, nos encontramos en mejores condiciones de lucha y acometividad.

A no olvidar, pues, todo cuanto nos ha de ayudar a la victoria, y la guerra dará un viraje en seco cuando menos lo esperemos nosotros. Pero que las victorias no nos emborachen de alegría, olvidando con ello nuestros deberes.

MANUEL PIÑERA

Camarada: El arma que manejas es tu patrimonio. Cuídala como a una madre, que de ella depende tu vida. Esto es, debes limpiarla constantemente para que sepas que siempre te ha de responder en el momento preciso.

Atentos en la lucha

¡Camaradas! Ocho meses se cumplen en que la juventud española empuñó, muchos de ellos por primera vez, el fusil para combatir a los que se sublevaron en contra del pueblo; los que perseguían a la clase trabajadora y que trataban de arrebatarnos todos cuantos derechos conseguíamos con nuestro sudor y trabajo. Por eso la juventud, que desde el primer momento supo derramar su sangre para poder forjar una nueva España, libre del yugo tiránico fascista, que es el enemigo más grande de la clase trabajadora y del mundo entero. Por eso nosotros, los jóvenes, que estamos en las trincheras dispuestos a dar nuestras vidas para que el fascismo no dé un paso hacia delante sin que antes pague caras las vidas de nuestros camaradas que cayeron defendiendo con honor la causa por la cual estamos luchando.

¡Camaradas todos! Sabemos que el fascismo se ha acercado a las puertas de nuestro Madrid a causa de la carencia del material bélico que entonces teníamos; pero hoy en día tenemos todo eso que antes pedíamos con las manos abiertas para poder ir a sujetar al fascismo, que veíamos se acercaba más y más hacia nuestra capital de la República. Hoy vemos a la juventud llena de gloria en las trincheras, esperando la hora de la ofensiva para derrotar al fascismo de Hitler y Mussolini, que todos sabemos quieren tenernos bajo sus dominios.

Sepamos que exterminando al fascismo, que quiso adueñarse de la España republicana, pa-

ra hacer lo mismo que los fascistas italianos hicieron de Etiopía, nosotros no lo consentiremos mientras quede un joven en pie, porque sabemos que el fascismo es el enemigo de la clase trabajadora, y que, además, donde haya un héroe del pueblo no puede estar el fascismo.

Por eso, camaradas, el deciros esto es para que sepamos la importancia que tiene el no dejar al fascismo que dé un paso hacia adelante, por el bien nuestro y de los que tenemos lejos de nosotros.

¡Camaradas! Atentos en la lucha y obtendremos la victoria.

E. SICILIA

EL COMISARIO

Ya está presto el comisario en el ataque; elevando van sus charlas la moral; el efecto que producen sus palabras se refleja en los momentos de atacar.

Son razones que revisten la firmeza que en la lucha, sin descanso, han de poner los hermanos que combaten sin desmayo e interpretan sin errores su papel.

Les ha hablado, como siempre, con ternura, de moral, de disciplina, de valor; el soldado, que ha escuchado atentamente, ha llevado la consigna al corazón.

¡Camaradas! Todos firmes—les ha dicho—; nada merme vuestro esfuerzo y la moral; más que nunca demostrar que sois los hijos de la España de guerreros sin igual.

NUESTRO HOGAR DEL SOLDADO

La lucha contra el fascismo se puede y se debe de encaminar en dos direcciones: una, con las armas en la mano; otra, forjando nuestra cultura. Todos sabemos que estamos luchando por una España nueva, pero lo que aún no se ha comprendido es que, una vez terminada la guerra, se precisa para la reconstrucción de nuestro pueblo una gran cantidad de hombres capaces de saber poner en movimiento todos los grandes recursos con que contamos para este fin.

¿Quién debe de ocupar estos puestos de dirección? No hay duda que tendrán que ser los mismos hombres que hoy se están ganando estos puestos de responsabilidad a través de su abnegación en las trincheras. Primero, por su temple antifascista; segundo, por tener la confianza de los trabajadores. He aquí por qué no se debe de desaprovechar el tiempo que nos quede libre después de haber cumplido nuestros deberes militares.

El Hogar del Soldado tiene que ser la escuela donde se forjen esos hombres para el mañana; para ello es necesario que los camaradas acudan más a menudo que lo hacen hasta ahora. Muchos son los camaradas que acuden a las clases que tan magníficamente dirigen nuestros maestros; pero esto no basta: es preciso que los que hoy todavía no acuden se miren en aquellos camaradas que con tanto entusiasmo acuden a las clases, ya que en ellos se ve la alegría que sienten al saber que están aprendiendo para ser más útiles a nuestra causa.

Prueba de ello es que acuden en el mismo día a dos o tres al mismo tiempo. ¡Camarada! En el Hogar del Soldado encontrarás tu mejor descanso; en él hay clases para si no sabes leer; hay una amplia biblioteca, donde puedes ampliar tus conocimientos políticos o culturales, ya que hay libros de todas clases, y en él también hay salones de recreo, donde podrás distraerte con juegos provechosos.

JULIO LOPEZ

Devolver la cartuchería vacía tiene que ser una cuestión de honor.

La moral de nuestros combatientes

La moral de nuestros combatientes es cada día más elevada, hasta el extremo que en las trincheras los milicianos siempre están planteándonos el problema que, en cuanto se enteran que va a haber tal o cual operación, quieren todos tomar parte en ella, aunque estos batallones no tengan que intervenir.

Todo esto significa una buena labor realizada por los comisarios. El alma viviente del nuevo Ejército del pueblo, el Ejército regular que el pueblo ha creado para su defensa contra todas esas fuerzas rifeñas que traen esos generales borrachos y malos españoles, que venden la patria a pedazos a esas potencias fascistas extranjeras que quieren hacer de España el país de la barbarie y de la tiranía.

¡Camaradas! Todos dispuestos a defender a España, nuestra querida España, para que no haya esclavos ni oprimidos. Una consigna que debe ser la consigna del momento: Todos unidos para la victoria.

LAJE

LA DISCIPLINA

La disciplina es la virtud más destacada del combatiente. Sin ésta, la lucha sería estéril, pues no se puede concebir un ejército sin una obediencia ciega al mando, ya que de no existir esta obediencia, de inferior a superior, todos los movimientos de la unidad serán nulos y desconectados, porque mientras unos obedecen las órdenes dadas, otros las discuten y las realizan tarde, o no las realizan. El resultado de una operación será negativo o perjudicial, degenerando a veces en francas huidas, lo que habiendo sido hecha en conjunto, y dado el valor de nuestro Ejército, cada batalla sería una victoria. Ciertamente que hasta ahora ha habido mandos dudosos y hasta enemigos declarados; pero hoy los pocos que nos quedan a nuestro lado de los que constituían el antiguo Ejército son completamente leales, y si no lo fueran, bastaría la vigilancia que sobre ellos se ejerce por los comisarios del pueblo para descubrir cualquier traición.

Los otros, los que nosotros hemos creado de nuestros sindicatos o partidos políticos, no tendrán una instrucción ni una técnica perfecta; pero, en cambio, les sobra valor y coraje para suplir esta falta; son hombres forjados en la lucha diaria contra un enemigo poderoso. El capital siempre los explotó y los privó de sus derechos, y hoy, después de las mil batallas que contra éste libraron, de las cuales siempre salieron victoriosos, sin importarles gran cosa las luchas con la fuerza pública, las prisiones sufridas, ver a su familia perseguida y hambrienta, todo, absolutamente todo, lo llevaron con gusto estos hombres por conseguir su libertad y sus derechos en el trabajo. Así, pues, hemos de fiar todos en estos hombres enteros y valientes, que nos conducirán al triunfo, hoy más cerca, después de que todas las fuerzas obreras hemos unificado nuestro esfuerzo y nuestra voluntad para vencer al enemigo común, acatando la disciplina y el mando único, hasta aquellos que más odiaban esta forma de conducirlos.

Por esto, por nuestro propio interés, porque de esta forma será más fácil nuestra victoria.

Nuestro enemigo tiene una disciplina rígida, tan rígida que hace, como dijo un aviador que cayó en un paracaídas recientemente en nuestras líneas, que siendo este hombre de Madrid y teniendo su familia en este pueblo, llevaba dos meses bombardeando su pueblo natal y quizá, con sus bombas, hiriendo o matando a su familia. Todos los hombres, por muy bandidos que sean, quieren a su patria chica; hasta las fieras aman y defienden a los suyos, y este hombre, por la disciplina, es un malvado, es peor que las fieras. Claro que cualquiera de los que me leáis, antes que hacer todo esto tendríais el valor de alojaros una bala en el cráneo.

Camaradas: Nuestra ofensiva ha empezado, por cierto con fortuna, en el Jarama, en Oviedo, en el Norte, en el Sur, en parte del Centro; que Carabanchel sea, cuando empiece la suya, el espejo donde se miren los demás frentes.

Antonio MASIA

Camaradas: Contribuid al sostenimiento de nuestro periódico con algún donativo.

Gases de combate

Estas líneas, a las cuales seguirán otras sucesivamente, no considerarlas como escritas por un técnico, sino por un compañero más, que tiene unos ligeros conocimientos de lo que es la guerra química y que los pone al servicio vuestro para facilitar más la labor de los compañeros que os instruyen en la línea de fuego.

Los gases de combate, más conocidos generalmente por «gases asfixiantes», aunque realmente esta designación es poco apropiada, por no ser tales, sino que la mayoría de las veces son líquidos o sólidos, y que al lanzarlos, por

«Un nombre más a la ya larga lista de los héroes caídos en la defensa de Madrid: Eduardo Belmonte Bravo, comisario de la 8.ª División.

Ha caído, como ya todos conoceréis, en plena batalla, en primera línea, y por socorrer a un compañero que había sido herido a pocos pasos de él. ¡Qué honrosa muerte para un comisario!... El primero en el avance, el último en la retirada.

Los que, por ventura, teníamos la satisfacción de haber convivido con él, tanto en su vida particular como en la sindical, habíamos podido apreciar las magníficas dotes que le adornaban: carácter franco y alegre, duro en el trabajo y batallador incansable para la causa. El Comisariado de Guerra y el Sindicato de Seguros, al que pertenecía, pierden con su muerte uno de sus más destacados hombres.

los diferentes medios que existen en campaña, o bien se ponen en estado de vapor o bien se pulverizan, llegando a adquirir sus átomos un estado de aerosol, lo cual quiere decir que sus partículas se disgregan en una cantidad tal de átomos, que hacen que éstos se queden flotando en el ambiente, siendo mayor su concentración en las capas inferiores del aire, debido a que, como estas partículas tienen una densidad mayor que él, hace que su propio peso las haga ir descendiendo, no rápidamente, como, por ejemplo, es el caer de una piedra, sino como es el caer de un trozo de papel de seda, que va haciendo zig-zags y tarda bastante tiempo hasta que se deposita en el suelo, y el cual, después de depositado en él, está expuesto a que la menor corriente de aire lo vuelva a elevar, para volverlo a batir. Estos ejemplos, vulgarmente expuestos, pero que podrán dar



una idea bastante clara de cómo se mantienen los gases de combate o agresivos químicos en la atmósfera, no indican que todos ellos reúnan las mismas condiciones, pero sí que su permanencia en el aire es relativa a la densidad que tienen en comparación con él.

Densidad en gas se llama a la relación que existe entre el peso del aire, al cual se le llama uno, y el gas de que se trate; o más claro: si pesamos un recipiente lleno de aire y nos da de peso 1, y luego pesamos el mismo recipiente lleno de un gas de combate, en el estado que se encuentre después de la emisión o explosión, y vemos que pesa 1 1/2, diremos que el gas del que se trata tiene una densidad de un 1/2, o sea que pesa 0,5 más que el aire. En esto se funda la persistencia de los gases, puesto que cuanto más densidad tengan más rápidamente se adherirán al terreno y ocuparán las hendiduras, huecos, trincheras, etc.

No quiere decir esto que una bomba cargada con un gas de combate, al explotar ocupe toda la trinchera, sino solamente ocupará cierto radio de acción, que será proporcional a la carga química que lleve y al peso de la bomba.

Madrid, 28 de febrero de 1937.

ASIN

Un héroe más y un comisario menos

Reproducimos de «Frente de Extremadura»:

Al escribir estas líneas, horas después de acompañar al buen camarada hasta su última morada, siento todavía en mis oídos los sollozos de sus familiares, de sus padres, de su compañera; veo ante mí la carita sonriente de su pequeño hijo, que en su inocencia no llega a comprender la triste realidad del momento y, ante ello, siento unas ganas inmensas de gritar, como si aún pudiera oírme: ¡Camarada Belmonte, duerme tranquilo tu eterno sueño; tu ejemplo será copiado por todos los combatientes y, en fecha no lejana, ofreceremos a estos seres queridos, que hoy te lloran, la España grande, justa y feliz por la que tú tanto has luchado!

¡Comisarios de esta Brigada! ¡Comisarios todos! ¡Combatientes! Cada uno en su puesto y a cumplir esta consigna.»

Luis ALVAREZ

JESUS LERA ABAJO

Ha muerto Jesús Lera Abajo, valiente miliciano, cuya alegría contagiosa nos hizo pasar desapercibidos tantos ratos desagradables. Acaba de caer, víctima de la explosión de una bomba, el que en vida fué conocidísimo en este sector con el sobrenombre de THEDY. Una tristeza profunda, sincera, nos embarga a todos sus compañeros del 5.º Batallón.

La compañía del capitán Centellas, los que hemos compartido los peligros de esta lucha traidora contigo, y que tanto te queríamos por tu nobleza de trato y tu alegría, no te perdemos, porque en lo íntimo de nuestro corazón, aunque la realidad sea otra, seguirás viviendo y te recordaremos en todos nuestros actos como lo que fuiste: un valiente, un amigo.

Acaso fueras uno de los camaradas a quien más hemos envidiado por tu despreocupado valor desenfrenado; pero la realidad, la triste realidad, juega con nuestro pensamiento. Envidiándote seguiremos, porque tu ejemplo debe servir de base para nuestra victoria.

THEDY, pobre THEDY... Al ver tu cara lívida y sin la sonrisa que en vida siempre te acompañó, nos hace comprender que por una vez—la última de tu vida—tuviste un gesto de tristeza.

UN COMPAÑERO

UN HEROE

HA MUERTO NUESTRO COMANDANTE

Uno más en la lista de los inmolados: Antonino Villagrás de Blas, comandante del 5.º Batallón, ha muerto; murió como mueren los héroes de esta guerra de liberación: de cara al enemigo, en lucha empeñada por la conquista de una posición, dándolo todo, hasta su vida, por la libertad de su pueblo.

Camarada Villagrás: con tu pérdida no solamente pierde nuestro Batallón un comandante, sino que ha perdido también un compañero, un amigo, un hermano, que es lo que tú eras para nosotros; la fatalidad quiso que una bala enemiga, a traición, nos privase de ti.

Nos arrebató tu vida cuando más falta nos hacía; nosotros te vengaremos; tu Batallón te vengará.

Este 5.º Batallón, que no pudo rendirte el homenaje que de él tú merecías, sabrá hacer honor a tu memoria, sabrá ser lo que es, lo que nunca dejó de ser: el que en los días trágicos de noviembre, con un puñado de fusiles y oponiendo sus pechos como trincheras, contruvo los desesperados ataques del enemigo, que pugnaba (no muy lejos de aquí) por abrirse paso hacia nuestra capital.

Este 5.º Batallón, compuesto por Leones Rojos y Juventud Campesina, te vengará y conseguirá la victoria que tú tanto empeño y valor pusiste por conseguirla.

5.º Batallón de la 42 Brigada Mixta: Nuestro comandante ha muerto frente al enemigo. ¡Sepamos vengarle!

Pedro H. ROJAS

Sanidad en el frente

PUESTO DE SOCORRO DEL BATALLON

La labor sanitaria en primera línea es, quizá, una de las más importantes, pues en ella se tiene que atender, no sólo en primera cura a los heridos combatientes, sino enfermos de los mismos, evitando un 60 por 100 de muertes en la intervención rápida y celos de los mismos.

El puesto de socorro de primera línea tiene que atender con el oficial médico y el practicante, ayudado por camaradas sanitarios, cuya preparación incumbe a la parte médica, a todos los heridos que, llegados de la línea de fuego, según su gravedad los clasifica para atenderlos; el oficial médico dará órdenes a los cabos sanitarios de compañía con instrucciones para que las cumplan los camilleros, que serán cuatro por compañía (dos camillas), que estarán situadas en primera línea a protección de fuego, haciendo los mismos un puesto de vanguardia, cuya evacuación y primera cura la harán el cabo, para cuyo fin llevará una bolsa de socorro con todos los elementos de curación y atenderá preferentemente a cortar hemorragias, haciendo ligaduras altas en el sitio herido. Procurará poner apósitos y vendajes a todos los heridos, y rápidamente evacuarlos al puesto de socorro. Evacuará primeramente a los más graves (heridos de cabeza y vientre), después a los fracturados con heridas abiertas y heridas de tórax, y últimamente los heridos leves de heridas limpias de entrada y salida de bala. Este servicio será, como anteriormente digo, de cuatro camilleros y un cabo sanitario responsable para cada compañía, que tendrá sitio, ya indicado de antemano, para hacer la evacuación al puesto de socorro, y este puesto estará situado de 400 a 500 metros de la línea de fuego, a protección de la misma y equidistantemente de las compañías combatientes del batallón, como al mismo tiempo situados en un sitio de fácil evacuación, a ser posible cerca de la carretera o camino hasta donde puedan llegar las ambulancias, y si por el sitio de combatir el batallón no pudiese instalarse este puesto, por ser muy distante de la línea de fuego y ser éste muy quebrado, el médico del puesto de socorro indicará al jefe sanitario de la brigada su instalación para transportar a los heridos combatientes en sistema de transporte de artolas-literas hasta un sitio de carretera previamente indicado con una señal, desde cuyo punto el transporte se efectuará con ambulancias rápidas. El servicio de camilleros, al servicio de las compañías del batallón, no tendrá más misión que el transporte desde primera línea al puesto de socorro central, y una vez efectuado el mismo, regresar a la avanzadilla. Desde el puesto de socorro de batallón el transporte de heridos al puesto de socorro central de evacuación y clasificación y su evacuación a los hospitales estará a cargo y será misión de la Comandancia de Sanidad de la Brigada. En el puesto de socorro, instalado, como anteriormente digo, a protección del fuego, el oficial médico y el practicante atenderán a la curación e intervención, si hubiera lugar a ello, por el estado de gravedad, con los medios que tengan para hemostasia, asepsia y antisepsia. Al mismo tiempo hará una clasificación de heridos atendiendo a su gravedad, y ordenará su evacuación en esta forma: acompañado cada herido de una tarjeta-ficha, en la que indicará batallón, compañía, cura hecha y si ha sido inyectado con suero antigangrenoso o antitetánico. La tarjeta será de dos colores: la roja, que indicará gravedad y evacuación rápida, y la amarilla, leve y evacuación que no es urgente.

Atendiendo que los puestos de socorro tienen una movilidad que depende de la situación del batallón, tendrá como elementos sanitarios dos botiquines de batallón (núms. 1 y 2), un cestón repuesto de los mismos de fácil transporte sobre mulos o coches ligeros, como una cuba para llevar agua en caso de operaciones en campo abierto.

En el puesto de socorro también se atenderá a los enfermos que tenga el batallón, reconociéndose a una hora convenida y ordenada por el jefe del mismo, y a cuyo efecto, en un libro, que presentan los cabos de cuartel, figurarán los que se presenten a reconocimiento, que irán acompañados por el mismo, y en cuya presencia serán reconocidos, poniendo el resultado del mismo y el servicio que puedan practicar. Una vez practicado este servicio, el médico del batallón dará conocimiento en un parte de todos los reconocidos al jefe del batallón, y otro al comandante jefe médico de la brigada. El oficial médico indicará al jefe del batallón cuantas medidas higiénicas y

profilácticas crea oportunas para el buen servicio de higiene para el batallón, como elevando propuesta de inutilidad cuando crea que por su lesión no pueden prestar servicio útil a las armas.

Los oficiales médicos darán conocimiento y conferencias sobre higiene individual y sobre higiene vené-

Utiliza, siempre que puedas, las peluquerías instaladas en nuestro frente, sus baños y sus duchas.

rea, evitando con medidas disciplinarias, cuando los casos repetidos de los mismos puedan causar elevado número de bajas, poniéndolos en conocimiento del jefe del batallón.

La labor sanitaria del puesto de socorro del batallón requiere, por su importancia, además de la preparación técnica, un conocimiento «sanitario-militar»; en el tiempo de lucha que llevamos puede afirmarse que la función y organización en el día de la fecha, en todos los casos igual y en muchos superior a la antigua y roída Sanidad Militar, sistema arcaico y burocrático, cuyas consecuencias estamos tocando y que, gracias a la voluntad de los defensores de la causa, puede decirse que la Sanidad Militar, en su nueva organización y estructura, es competente y completa.

Frente de Carabanchel, 3-3-1937.

EL COMANDANTE MEDICO-JEFE

DE ACTUALIDAD

De la propaganda lanzada por el Comisario de Brigada a nuestros milicianos, copiamos los siguientes párrafos:

La caída de Málaga ha servido para despertar en el alma de todos los antifascistas el odio y el deseo de victoria que habremos de obtener sobre las hordas de Franco y Mola. Alguien habría pensado que a la vista de este acontecimiento, nosotros íbamos a entregar nuestro ánimo a divagaciones, dejándonos influenciar hasta el extremo de decaer en nuestro empuje y en nuestra acometividad; pero, por el contrario, como ya os digo, ha sido la caída de Málaga como la señal a la que debíamos responder con el esfuerzo unánime de una ofensiva general, que pusiera en grave aprieto a las hordas fascistas, invasoras de nuestro pueblo, sin darse cuenta que este pueblo está regado con el sudor de los trabajadores y que será defendido como compete a todo buen español, a todo el que quiera para su Patria un bienestar y una mejor justicia.

Cuando los ataques han sido todo lo valientes que era de esperar por nuestras fuerzas, el enemigo se ha visto en la necesidad de multiplicar sus efectivos, haciendo cambios en los cuadros ante el temor de que nuestros hermanos, aquellos a quienes llevaron engañados a una lucha fratricida, haciéndoles creer que defendían a la República, se pasasen a nuestras filas en el momento más propicio. Pero aun con todo esto no se ha podido evitar, y diariamente tenemos el caso de compañeros que encontraron ya la ocasión para venir a combatir a nuestro lado. Por ello sabemos las calamidades que viven: falta de higiene, como consecuencia de no tener ropa; falta de comida, que sólo se alimentan con sardinas de Portugal, cansados de tanta vejación y de tanta tiranía, y por ellos sabemos también la decisión de los que quedan de engrosar nuestras filas. Pero no olvidéis, camaradas todos, que éste es un caso que apuntaremos frecuentemente, pero si seguimos el ejemplo de que entre nosotros no haya día sin una victoria, de que luchemos con denuedo y con tesón, sin descanso, para dar al enemigo un duro castigo, que deje en cuadro las fuerzas de que dispone. Cumpliendo las órdenes del mando, teniendo fe en nuestros hermanos los jefes, depositando en los camaradas comisarios todos vuestros anhelos, que ellos sabrán respetar y conseguir, viendo en sus indicaciones para robustecer la autoridad el hermano sincero, que sólo quiere el bien de todos; en una palabra, estando dispuestos todos, convencidos de que cualquier hora puede ser la de ataque, y con la fe ciega de que el ataque sea una victoria para nosotros, todos con nuestro fusil, tenéis que seguir siendo los defensores del pueblo, encarnando en él la justicia que perseguimos, y a la vista de los ataques que estamos librando, dar un ejemplo de acometividad, de disciplina y de orden, que demuestre hasta qué punto el Ejército popular es capaz de aplastar a cuantos quieran mermar los derechos que sobre el pueblo tienen los que trabajan y los que sufren.

Camaradas combatientes del Frente de Carabanchel: Es preciso ser un buen soldado, es preciso que pongamos en la defensa de Madrid todo cuanto somos y cuanto valemos; para ello, para ser un buen soldado, es preciso que todos tengáis una visión política de la guerra y de sus causas; para compenetrarse con esta idea hace falta ser disciplinado. La disciplina es el arma más fuerte que se maneja en las guerras; por ello, yo espero y confío en que el arma más decisiva la tenemos nosotros.

Todos dispuestos a la lucha. A Madrid quieren cercarlo, pero Madrid habrá de ser invencible con nuestro esfuerzo, que lo interpondremos como una muralla que sirva para aplastar definitivamente a las fuerzas invasoras de los países, que sin escrúpulo hicieron su presencia en los pueblos en que predomina el fascio.

Todos dispuestos para el ataque.

Disciplina y democracia

Camaradas: Hoy más que nunca el fascismo internacional, protegido por los inquisidores Hitler y Mussolini, acumula ante nuestras trincheras todos sus materiales mortíferos de la guerra. Yo espero de vosotros que cumpláis como hasta ahora, demostrando vuestro valor y disciplina.

Disciplina y obediencia al mando ante todo; en el mando que hoy tiene el Ejército del Pueblo hay que tener una confianza absoluta, pues muchísimas pruebas nos han dado, y obedeciendo, el triunfo es de las masas trabajadoras.

Camaradas: Hoy nuestra guerra ha cambiado; tenemos los antifascistas de todo el mundo a nuestro lado. ¿Por qué? Porque tenemos la razón, y la razón nuestra es la del mundo

entero; y los superamos en armamento, en moral, en alimentos, en vestuario y en todo. Porque nosotros no vamos detrás del miliciano con la pistola en la mano, ni tenemos a nadie engañado; aquí se educa al miliciano moral y materialmente, al mismo tiempo que ganamos la guerra; eso vosotros lo habéis comprobado por los compañeros que estaban en las filas contrarias y se han pasado a las nuestras.

Ahora bien; no nos confiemos un solo momento; el enemigo nos acecha y espera el momento de traición, porque en otra forma jamás tumbará las armas del pueblo, porque son tan poderosos que son invencibles.

Democracia es el clamor del mundo.

¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Viva la democracia mundial!

H. TRIGUEROS

La distancia que nos separa del enemigo es corta, si tenemos un deseo firme de destruirlo con la bayoneta

Cuando desde la trinchera, el parapeto, la casa fortificada, etc., es necesario avanzar, el soldado debe otear el terreno y elegir a la mayor rapidez posible el lugar al cual ha de llegar en el primer salto. Esta observación debe hacerla siempre procurando, al mismo tiempo, que el enemigo no se aperciba de su intención. Para avanzar desde el punto de partida al lugar elegido, debe hacerse con la mayor rapidez y decisión posible, para, de este modo, estar menos expuesto al fuego del adversario. Una vez llegado al embudo producido por la explosión de una mina, de una granada de cañón o cualquier accidente del terreno, hay que, inmediatamente, hacerse fuerte en él, fortificándolo seguidamente por los propios medios con que cuenta el soldado: útil de mango corto o, en su defecto, el machete, evitando a toda costa perder una posición ya lograda por él, la cual le debe ser tan querida y tan preciosa, puesto que para lograrla se ha jugado la vida. El soldado debe tener siempre presente que todos los pasos que avance es un terreno suyo, un lugar conquistado por su esfuerzo y un tesoro de valor incalculable.

Ocorre con frecuencia que el soldado, cuerpo a tierra, detrás de un accidente del terreno, se siente solo, se siente abandonado y siente la tendencia a dejarlo y volver atrás para reunirse con sus compañeros, pues parece que así se encuentra más seguro. Esta tendencia y este sentimiento hay que desecharlo, son perniciosos, causan más bajas que todos los elementos de guerra del adversario, pues los duplica, y su demostración es bien sencilla: del parapeto al refugio del primer salto se ha expuesto y ha llegado indemne del fuego enemigo; ahora bien, si de nuevo vuelve a cruzar ese espacio en sentido inverso, corre el riesgo primero y ha perdido una ventaja, y, en cambio, le ha brindado al adversario una probabilidad nueva para batirlo y le ha regalado un trozo de tierra que le había arrebatado.

La soledad, el sentimiento de pequeñez en que se halle en aquel refugio logrado al dar el primer salto, deja de serlo desde el momento en que se tenga en cuenta que un fusil alcanza con tiro eficaz 2.000 metros y que las armas automáticas que posean sus compañeros alcanzan también otro tanto, y que si bien no tiene al camarada al alcance de la mano, ni puede sentir su voz, porque el ruido del combate así lo impida, tiene la seguridad de que le defiende su amistad mediante la trayectoria de sus armas.

Así, pues, como dice Culman en su táctica militar, en la guerra moderna el tacto de codos se ha sustituido por un haz de trayectorias. Teniendo esto presente, ya no está solo: está tan junto de sus compañeros como si estuviesen en el cuartel, y si ha modificado el accidente del terreno que le preservaba en un principio, tan seguro como en el punto de partida, ya está tranquilo, ya de nuevo siente la orden que le impulsa a avanzar, lo cual lo ejecutará en la misma forma, y así, por medio de saltos sucesivos, llegará a destrozar el corazón del adversario con su arma blanca y la victoria volverá una vez más a sonreírle y animarle.

Si el ataque ordenado por el mando, ante la superioridad de medios del adversario no pudiera llevarse a efecto, se debe, antes de retroceder, procurar retener a toda costa la posición ocupada, ya que así le será más fácil para otro día lanzarse sobre el contrario en menos tiempo y con mayor rapidez; pero si, por una circunstancia especialísima, se hallase solo y abandonado, debe procurar pasar desapercibido al enemigo, y después, protegiéndose por la sombra de la noche, reunirse a sus compañeros; de este modo evita darle ocasión fácil de hacer fuego sobre él y ponerle fuera de combate.

Ocorre también con frecuencia al personal encargado de llevar a efecto el asalto de una

trinchera, que tiene la tendencia a agruparse, pues generalmente creen que así son más fuertes, van más protegidos, toda vez que de este modo ve a sus compañeros, siente sus voces y, además, uno a otro se animan respectivamente; esto es un error funesto: proporciona al enemigo una ocasión magnífica para emplear sus armas automáticas, y pronto ese pelotón, formado por hombres de buena fe, ignorantes del peligro que corren, será deshecho en menos de un minuto, sin haber logrado más que un montón de cadáveres, una porción de heridos, un efecto moral desastroso para sus compañeros y un objetivo seguro, no logrado, y además, lo peor del caso es que el tanto que ellos, por su ignorancia, han perdido, se lo han dado al adversario, pues en la guerra intento efectuado y no logrado es siempre éxito del enemigo, acrecienta su moral y disminuye la propia, y así se hace más difícil vencerle.

Por todo lo expuesto, el soldado debe siem-

pre tener decisión, tener voluntad de vencer, perder la timidez para saltar fuera de la posición de partida, toda vez que cualquier movimiento que antes haga de duda o de vacilación muestra al enemigo su deseo, y éste, lógicamente, esperará que esté descubierto y lo cace. El salto fuera de la posición de partida debe de ser rápido y siempre debe sorprender al enemigo; ésa es su mejor carroza, ésa es su mejor protección cuando corre hacia su nueva posición de combate.

Durante el mismo se debe hacer fuego, procurando gastar el menor número posible de municiones, para así tener la seguridad de que nunca se quedará sin ellas; esto debe tenerlo siempre presente el soldado, toda vez que cuanto más duro sea el combate y más rápido sea el avance, mayores serán las dificultades para amunicionarle, y además que un tiro lento, pero eficaz, un tiro hecho sobre seguro, un tiro que mate, le proporciona siempre mayores ventajas que un derroche de cientos de municiones, y la distancia que desde su posición primitiva a la del adversario tiene que salvar varía en relación inversa al deseo que tenga de llegar pronto y cuanto antes, y a pesar de todo, para hundir su cuchillo en el pecho de su enemigo.

Esteban ROVIRA

La disciplina es el arma más poderosa en las guerras. Con ella hemos de vencer, a pesar de todo, a la canalla fascista. Obediencia a los mandos, obediencia a tus superiores inmediatos, y con ello tendremos todas las virtudes que se precisan para ganar la guerra. ¡A cumplirlo todo sin dilaciones!

Para vencer, atacar

En esta guerra civil, que pronto hará ocho meses sostenemos contra el fascismo español e internacional, muchas son las consecuencias que hemos sacado; pero de entre todas, una hay que se distingue ante la realidad del momento: tan sólo con unos días de práctica nos ha bastado para comprobarlo, y es ésta: **PARA VENCER, ATACAR.**

La iniciativa en el ataque lleva consigo todas las ventajas guerreras: mejorar posiciones, nuevas conquistas de terreno, desorientar al enemigo, en fin, todas, absolutamente todas las ventajas sobre el adversario.

Circunstancias que todos conocéis han hecho que durante seis meses sólo hayamos sido un ejército en defensiva; pero hoy, ante la realidad de nuestros ojos y por las declaraciones del Gobierno, somos el Ejército regular de la República, dotado del material de guerra más moderno y con una moral de acometividad sin límites, y son precisamente estos momentos, en que reuniendo estas condiciones, debemos aprovecharlos para llevar la iniciativa del ataque, en la seguridad de que si ésta se emplea cual es nuestro deber, pronto empezaremos a saborear las primeras victorias de nuestro próximo triunfo.

Pero hace falta, además, que en la íntima convicción de cada combatiente viva, con todo el calor que su espíritu pueda proporcionar, unas cuantas consignas ya viejas, pero llenas de realidad: crear la nueva moral de la victoria, la iniciativa en el ataque, avanzar con energía, obediencia absoluta al mando, única dirección y otras muchas más, que caso de enumerarlas se haría interminable la relación; y de esta forma, con estas convicciones siempre en la imaginación de todo combatiente, no puede hacerse esperar el triunfo de esta guerra, en la cual habremos de salir victoriosos, porque los pueblos que luchan por una causa justa, de independencia, justicia social, libertad de pensamiento y todas las mejoras de carácter económico que lleva consigo la transformación del Estado, y a ella van poseídos de lo que se juegan y con un espíritu de clase creado por la convicción de años de lucha política y sindical, son invencibles.

Ahora bien; hace falta aclarar algunos conceptos que se tienen totalmente equivocados sobre los mandos. Hay quien cree, y está to-

talmente equivocado, que para iniciar un avance es preciso que los comisarios de guerra o compañía, juntamente con el jefe de batallón y oficiales, vayan a la cabeza, y este error táctico tiene tal importancia, que al iniciarse el avance, el batallón, la compañía, la sección, la unidad que fuere puede quedar en el acto sin mandos, con lo que pierde la dirección, surge la desorientación de la unidad y está expuesta a sufrir un número considerable de bajas como consecuencia de su desorganización; de ahí que tendréis que reconocer que la táctica no debe interpretarse en forma distinta a como fué ejecutada y como conviene interpretar. El comandante y el capitán, desde su puesto, que buscará en sitio donde pueda formar contacto con su compañía, dirigiendo la operación de la misma, sin que esto quiera decir que tanto el comisario político como todos los mandos restantes tengan que marchar delante y dar el pecho cuando las circunstancias lo requieran así; pero tomarlo como norma es un error de alto calibre, que nos puede costar caro.

Así, pues, camaradas, cada cual en su sitio, impuesto de su deber y con la bayoneta siempre dispuesta al ataque, pues el que estudia el medio de avanzar e inicia la operación tiene ventajas insuperables, con lo que, indiscutiblemente en plazo no lejano, romperemos con nuestro ímpetu arrollador el cerco que el fascismo quiere tender a Madrid, y así sucesivamente alejarle para siempre de nuestro país, cortándole, si es posible, la retirada, dando un ejemplo al mundo de cómo se lucha contra el fascismo.

Manuel ARABID

Donativos

Por fuerzas del batallón número 2 y número 6 han sido entregadas para nuestro periódico EL COMBATIENTE 174 pesetas, producto de una rifa.

El batallón número 2 ha vuelto a organizar otra rifa y ha entregado su producto para el periódico, cuyo importe es de 219 pesetas.

Bravo por nuestros camaradas; seguid rifando, a ver si hacemos un fondo fuerte, que nos permita ampliar nuestro periódico en cuanto a número de páginas.